

TEMA 2: ANÁLISIS DE SU OBRA

TÍTULO: **¿EL RECHAZO A LOS PECADORES?: TANNHÄUSER Y AMFORTAS**

AUTOR: *Ramón Bau*

Si buscamos en los dramas musicales de Wagner la figura del pecador, el castigado por Dios por sus culpas, podemos encontrar tres casos: El Holandés, Tannhäuser y Amfortas.

Pero vamos a dejar un poco de lado al Holandés porque, aunque es un 'maldito' por su orgullo y su reto a satanás, tiene una característica especial distinta a la de Tannhäuser o Amfortas.

Recordamos su culpa:

SENTA

Contra vientos adversos

y la furia de la tempestad

quiso él un día un cabo doblar;

juró y maldijo con necia arrogancia:

por toda la eternidad."

¡Huy! ¡Y Satanás le oyó! ¡Yohohe!

Incluso un ángel de Dios le anunció la posibilidad de redención, la fidelidad de una mujer.

Sin embargo el Holandés nunca pide perdón, no ruega ni se encomienda a la gracia de Dios. Es más, solo pide la redención por una mujer, o la aniquilación en el Juicio Final, no en el perdón compasivo ni en la gracia divina por su conducta posterior. No hace nada espiritual para lograr el perdón.

EL HOLANDÉS

Sólo me queda una esperanza,

sólo una, pero siempre inalcanzable:

mientras la vida aliente en la Tierra,

*jamás se cumplirá.
¡Día del juicio!
¡Día primero y nuevo!
¿Cuándo romperás
en medio de mi noche?
¿Cuándo sonará
el golpe exterminador,
con el que saltará
en pedazos el mundo?
Cuando todos los muertos resuciten,
entonces me sumiré en la nada.
¡Oh, mundos, cesad vuestro curso!
¡Eterna aniquilación, hazme tuyo!*

Y la redención por una mujer fiel la ve como un elemento externo, no como algo que él deba merecer, ni siquiera le importa si es por amor.

HOLANDES

*¿Puedo yo, desdichado,
llamar amor a este sombrío fuego
que siento arder aquí dentro?
¡Ay, no!
Lo que anhelo es la salvación:
¡si me fuera deparada
gracias a este ángel!*

En cambio en Tannhäuser o en Amfortas hay una verdadera Fe, una búsqueda de redención, una creencia en Dios y su amor, su compasión por el pecador. Ellos, ambos, piden, ruegan, buscan el perdón y la redención por su arrepentimiento.

En ambos, como en el Holandés, el pecado se basa en el Orgullo, curiosa coincidencia. No es la lujuria, ni la avaricia, ni la envidia, tan clásicos para lograr grandes pecadores, sino en el Orgullo.

En Tannhäuser su marcha de la Wartburg la recuerda bien el Landgrave cuando vuelve Tannhäuser del Venusberg:

LANDGRAVE

*¿Eres tú realmente?
¿Es que regresas al círculo
que con tanto orgullo
y arrogancia abandonaste?*

Y en Amfortas es el orgullo que le ciega para creerse capaz de la victoria frente a la tentación:

GURNEMANZ

*Amfortas, cegado por la pasión,
con la lanza en la mano, ¿quién podía prevenirle
de no luchar contra el encantador?
Allí, junto al castillo, nos arrancaron de nuestro héroe:
una temible y bella mujer lo había embrujado;
allí permaneció ebrio entre sus brazos,
y la lanza se le cayó de las manos...*

Pero lo más interesante es que en ambos casos parece haber una negación del perdón, un olvido de ese amor compasivo de Dios por el pecador. Para ambos la redención debe venir de 'otro', no por su propio arrepentimiento y conducta, que sin embargo es bien patente.

Amfortas sufre un tremendo dolor, cruel y continuo, pero solo se le promete un 'redentor' externo, pese a su profundo arrepentimiento.

UNA VOZ DESDE LO ALTO

*(Desde la cúpula)
“¡El necio puro,
al que la piedad hará saber!”*

Y Tannhäuser busca la redención en Roma, con el Papa como intercesor ante Dios, hay una clara alusión a que pide a Dios a través del Papa.

*a aquel a través del cual se anuncia Dios,
y ante él se postró en el polvo
el pueblo entero;
y él impartió la gracia a millares de personas
y, una vez que estuvieron libres del pecado,
les ordenó que se levantasen con alegría.*

En ambos casos el arrepentimiento es radical.

AMFORTAS

(el Viernes Santo rogando a Dios)

*¡Oh castigo, castigo sin igual,
cuya... ¡ay! clemencia me hace sufrir tanto!
A Él y a su divina compasión
debo desear con fervor,
desde lo más profundo de mi alma,
debo alcanzarle para poder salvarme.*

(...)

*¡Piedad! ¡Piedad!
¡Compadécete de mí! ¡Ay piedad!
¡Llévate mi herencia,
cierra mi herida,
para que pueda morir en gracia,
puro y perdonado por Ti!
(Cae postrado)*

TANNHÄUSER

Oh tú, que estás muy por encima

*Associació Wagneriana. Apartat Postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com*

*de esta baja Tierra,
tú que me has enviado al ángel
de mi salvación
¡apiádate de mí, que, ay,
sumergido en pecados,
desconocí oprobiosamente
a la mediadora del cielo!
¡Apiádate de mí! ¡Ay, apiádate de mí!*

Tannhäuser en su viaje a Roma trata de ser especialmente penitente, incluso hasta lo doloroso.

TANNHÄUSER

¡Bien!

*¡Escucha! Wolfram,
ahora te enterarás.*

*Sintiendo en mi corazón un fervor
como ningún otro penitente
lo ha sentido jamás,
busqué el camino de Roma.*

(...)

*El modo como recorría a mi lado el camino
el más agobiado de los peregrinos
me parecía a mí demasiado fácil:
si sus pies pisaban el blando suelo
de los prados, yo buscaba espinas y piedras
para las desnudas plantas
de los míos;
si él buscaba alivio a su boca
en un manantial,
yo bebía los tórridos ardores del Sol;
si él piadosamente enviaba
sus oraciones al cielo,*



Tannhäuser rechazado por el Papa

*yo derramaba mi sangre
a gloria del Altísimo;
cuando él, cansado, reposaba en el alber-
gue,
yo me tendía sobre la nieve y el hielo.*

Ambos, pues, no solo muestran el arrepentimiento, sino que pagan con dolor su culpa y solo esperan el perdón divino.

Se ha derramado mucha tinta sobre la falta de caridad o perdón por parte del Papa en el caso de Tannhäuser.

El relato de Tannhäuser dice:

*También yo me acerqué entonces:
con la cabeza inclinada
y con gestos de dolor me acusé
del malvado placer que experimentaron
mis sentidos,
me acusé de deseos
que ninguna penitencia había aún enfriado,
y, sacudido por un dolor salvaje,
le imploré que me redimiese
de aquellos ardientes lazos.
Y aquel a quien yo rogaba comenzó a decir:
“Si has tenido parte en aquel malvado placer,
si te has inflamado del el fuego del infierno,
si has estado en el Monte de Venus,
¡entonces estás condenado
por toda la eternidad!
Así como esta vara que llevo en mi mano
nunca más volverá a adornarse
con frescas hojas verdes,*

*¡Así tampoco florecerá para ti la redención
que te libere del incendio ardiente
del infierno!”*

*Entonces yo, aniquilado,
caí sordamente al suelo,*

Esto no tiene sentido a nivel teológico ni moral. No hay pecado que no pueda ser redimido. Ya Elisabeth lo indica:

ELISABETH

*¡que, arrepentido, encamine sus pasos
hacia la penitencia!*

*¡Que le sea devuelto el coraje de creer,
pues también por él padeció
en otro tiempo el Redentor!*

En el caso de Amfortas no hay una negativa a su perdón, pero tampoco llega ese perdón, sino a través de otro, Parsifal, no por su propio arrepentimiento y petición.

*A Él y a su divina compasión
debo desear con fervor,
desde lo más profundo de mi alma...*

Encontrar la explicación a esta falta de redención por su propio arrepentimiento y dolor recibido, no es sencillo, aunque vamos a intentarlo.

En ‘Parsifal’ ese dolor de Amfortas es necesario para lograr un fin: la conciencia de compasión en Parsifal. O sea, el dolor del mundo tiene también un objetivo, lograr despertar la compasión y la ayuda en los demás.

Es como cuando ayudas a alguien y te dice ‘Gracias’. No, gracia a él, tú has podido ayudar al prójimo, ha despertado tu sensibilidad, tú eres el que has recibido más en tu interior. Amfortas sufre para despertar en todos la necesidad del amor al prójimo y la ayuda al doliente.

PARSIFAL

(Amfortas, con la cara transfigurada, se tambalea. Gurnemanz le sostiene)

¡Quedaréis redimido y curado!

¡Yo oficiaré la ceremonia!

¡Benditos sean tu sufrimiento

que la divina fuerza de la piedad

y el más puro poder del conocimiento

otorgaron a un puro necio!

Como decía Mota, hay que despertar en el fuerte la necesidad de usar su fuerza para ayudar al necesitado y no para oprimirlo.

En el caso de Tannhäuser hemos de entender una cierta enseñanza de Wagner, que era protestante luterano. Ningún hombre tiene poder de perdonar los pecados sino el propio Dios. El error del Papa es patente, y muestra que Tannhäuser debería tener fe en su propia redención pese a las palabras de los hombres, Papa incluido.

Curiosamente esta idea no la desarrolla directamente Wagner, sino que acude a la Redención por Amor de Elisabeth como medio para lograr esa conciencia de redención en Tannhäuser.

No es Elisabeth la que perdona sus pecados, sino que su ejemplo y el recuerdo de su amor y entrega hace que Tannhäuser, en el último instante, tenga Fe en su perdón, pese a las palabras del Papa.

Por último quisiera eliminar una idea que siempre he considerado equivocada: En el 'Tannhäuser' hay la idea de que Elisabeth ofrece su vida a Dios a cambio de la salvación de Tannhäuser. Es una ofrenda, no un pacto, es una oración, no un cambio.

ELISABETH

¡Permite que él peregrine a ti,

oh Dios de la gracia y la misericordia!

¡A él, que tan bajo ha caído,

perdónale la culpa de los pecados!

Sólo por él quiero rezar,

sea mi vida entera una plegaria;

*¡permítele que vea tu resplandor
antes de que se pierda en la noche!
¡Con un gozoso estremecimiento
deja que te sea ofrecido un sacrificio!
¡Toma, oh, toma mi vida:
ya no la llamo mía!*

No es como Doña Inés y Don Juan Tenorio, donde Doña Inés se compromete a ser salvada o condenada según lo sea Don Juan. Cosa muy dramática pero nada correcta a nivel religioso. El que quiera ver otro ejemplo de este tema puede leer 'El condenado por desconfiado' de Tirso de Molina, donde ese tipo de 'pactos' son una tentación del diablo para engañar, no una concesión de Dios.

Elisabeth no tiene por qué morir ni tampoco Tannhäuser, la redención del pecador no necesita la muerte de nadie.

No es muy cristiano pensar en que Dios exige el sacrificio de la vida de alguien para aceptar el arrepentimiento de otra persona.

El recuerdo del puro amor de Elisabeth es suficiente para que Tannhäuser comprenda que su salvación depende de su constancia en el arrepentimiento y no en las palabras del Papa.

La muerte de ambos es un tema dramático pero no teológico.



“Amfortas” de Egusquiza.